

De esta manera la corrupción; al ser perpetuadora del sistema, no puede ser una vía de lucha, y mucho menos en la cárcel, pues aunque aparentemente "rompe" con los esquemas de la "sociedad", en el fondo no hace más que repetir los ciclos mismos y por lo tanto ayuda a su crecimiento y fortalecimiento, pues incrementa sus capacidades represivas; al ir cooptando y/o comprando aliados que le servirán para mantener el panorama social controlado. Con esto descubrí que la corrupción crea lo que aquí se llaman "borregos"; que son quienes trabajan directa o indirectamente en complicidad con la autoridad, generando como máxima "todos los problemas entre presxs, que se reprimiran entre ellos y respetaran a la falsa autoridad.

2) Clandestinidad: que es la vía ilegal que propongo y trato de mantener en pie de la manera más coherente posible desde que puedo llamarme anarquista; consiste básicamente en moldear el panorama y moverse a través de la oscuridad de la ilegalidad pero sin mediador alguno es hacer que suceda lo necesario para hacer posible lo mediocrementemente creído imposible.

Se trata de sostener tus principios y tu dignidad, de obedecer a nadie más que tu mismo, de ser incorruptible, incorruptible, de aceptar los riesgos y las consecuencias de tus actos de rebeldía, saberse libre y actuar por propia decisión con paso fiero y decidido.

De esta manera, creo que en estas circunstancias de reclusión, la mejor vía para desconocer la "legalidad", así como su funcionalidad y procedencia sin dejar de ser autónomo, es la clandestinidad; pues al negar y desconocer todo tipo de práctica autoritaria no la reproduces, sino por el contrario la atacas desde sus bases ideológicas; no hay tratos cordiales con las figuras que componen la clase gobernante del reclusorio, que como ya he declarado son mis enemigos...

Desde un principio he creído que el anarquista es sembrador por naturaleza; se ha demostrado con el autosustento colectivo e individual; también sabemos plantar bombas en edificios de gobierno.